

LA REFORMA

Unión
Respeto á la Asociación
Descanso dominical

ECO DE LOS DEPENDIENTES DE COMERCIO

Vida externa
Salario mínimo
Limitación de horas

Año III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Reus 1.º de Marzo de 1904.

ANUNCIOS

N.º 28

Carnicerías viejas, 2, 2.º

Insértense ó nó, no se devuelven los originales.

A precios convencionales

El porvenir de los dependientes de Comercio al detall

Así como el que depende del Estado, cobra su nómina mientras es hábil para desempeñar el cargo que le está confiado; y que cuando no puede cumplir su obligación porque su salud no se lo permite; ó que otras causas le impidan seguir en el ejercicio de sus funciones, lo jubilan, para que así pueda en lo restante que le queda de vida vivir sin que le haga falta el sustento diario, que sin el no podemos subsistir y tendríamos que sucumbir bajo la palabra terrible, denominada «hambre».

¡A los dependientes de Comercio al detall, que se nos espera! ¡qué porvenir es el nuestro! para que lo comprendais el porvenir que nos aguarda, ahí va un ejemplo.

Nace uno, pero no en casa de ningún marques, ni potentado, sino en casa de un humilde menestral de esos que tienen que mirar el modo mejor para distribuir sus recursos que no pueden ser muy grandes.

Cuando llega á la edad que es en la que se le considera ya adulto; debido á la poca cultura é ilustración que tienen nuestros padres y que somos partícipes nosotros, nos ponen de aprendiz en algún Comercio, y nosotros muy contentos nos vamos á desempeñar dicho cargo que á nosotros se nos figura que es algún marquesado ó alguna plaza de vista de aduanas.

Sabeis á que obedece esto, es debido á lo que mas arriba describo, lo cual demuestra que muchos de los que nos ponen en el Comercio, nos falta mucho tiempo que ir á la escuela con ganas de aprender, porque cuando nos destinan á eso, si tuviéramos la instrucción suficiente no iríamos gustosos á la esclavización.

Pasamos en algun Comercio los tres ó cuatro años reglamentarios para que... nos den la «Alternativa» vulgo título de dependiente; somos ya dependientes con «tigeras y agallas» y ahí nos teneis pareciendo ministros del Japon ó de la China; que uno cobra cariño en la casa que depende y no quiere marcharse, sabeis lo que le espera; pues que le esploten, y le jubilen la sangre, hasta los treinta y cinco, ó cuarenta años en que le dicen con una finura y desfachatez, inaudita: «Sentimos en el alma el que V. no nos sirva como cuando era mas jóven, y con todo el sentimiento tenemos que advertirle, que tendrá que buscarse alguna otra ocupación, pues ya vé que á nosotros nos es imposible el tenerle por mas tiempo.»

Lo veis con cuanto cinismo, y con que finura nos echan á la calle.

¡Y porque ha de ser esto!

Porque no ha de estar de otra manera como está en America mismo, que los principales, la mayor parte son hombres de verdaderos senti-

mientos y de conciencia limpia, tan limpia como el agua cristalina.

Allí al dependiente que sabe su obligación y cumple bien su deber lo distinguen muy pronto; pues que cuando hace algun tiempo que está en la casa lo incluyen en el negocio pero con verdadera garantía, para que así pueda labrarse un porvenir algo lisonjero para él.

Aquí en España sabeis que hay? unos cuantos usureros, y otros tantos explotadores, que si te asocian es para chuparte la sangre mas pronto, que es lo que ellos quieren, como le sucedió á un compañero en otra población, en donde existe un usurero en forma de principal, el cual presta dinero al veinte, al treinta ó al cuarenta por ciento. Y cuando tiene mas hambre de dinero procura constituirse en sociedad para engañar traidoramente á sus consocios.

¡A ese lo tienen por persona sensata en aquella población, lo veis como está la sensatez en los principales.

¡Alerta pues compañeros, y no dejarse engañar por esos miserables!

Pues no habiendo mas que en America principales con verdadero sentimiento y con conciencia limpia.

¡Qué porvenir nos espera aquí en España, compañeros!

Un porvenir negro, muy negro; mas negro que una noche de tempestad terrible en que á dos pasos de distancia no se distingue ni siquiera la sombra de un ser humano.

¡Porque pues habrá principales que tienen la osadía de decirnos que pedimos muchas cosas; si ni siquiera pedimos la cuarta parte de lo que es deber que obtengamos.

Porque desgraciado el dependiente que aspira á que le otorguen alguna concesión beneficiosa; pues toda lo que no sea ganado con el sudor de su rostro, y con sus propios brazos, que no espere nada de los que no mas quieren el beneficio para ellos y para los otros nada; para el dependiente el trabajo, y para ellos el sudor del explotado, convertido en dinero que es lo que les sacia su sed dineril, dinero y nada más.

Conque ya lo sabemos, el único recurso que nos queda, delante del porvenir que nos espera; es pues el defendernos en el terreno de la razón y de la justicia, cuidando que nuestros derechos no se vean destruidos, y derribados por el capital el único capaz de anular lo ganado.

A defendernos pues compañeros sin desmayar ni por un momento en la defensa de nuestros derechos.

JUAN CASTELLVÍ.

LA RIQUEZA

¿Creéis por ventura que la riqueza constituye la completa felicidad de la vida? No. Andan muy equivocados los que tal crean.

El mundo, es verdad, respeta ó teme el poder del oro, porque el oro es el poder que representa los elementos para atraer ó dominar á los hombres. Unas veces le hace bien, otras les corrompe. Una ventaja muy grande tiene el que posee una arca bien repleta de oro, allí tiene su subsistencia y la de muchos, pero no quiere decir que sea feliz disponiendo de subsistencias de otros, porque estos, que en torno de él buscan la vida sirviéndole y agasajándole, seguramente no cambiarían su existencia con la de su señor.

No es la riqueza la madre de la felicidad, no, es la virtud: un hombre virtuoso puede llegar á ser feliz, un hombre rico no puede llegar más que á la mitad de ser feliz; pero es tanta la ruindad de los hombres, que no harán caso de la virtud ni la mirarán siquiera, en cambio, se inclinarán y adorarán á la riqueza. Acaso el oro atrae sus miradas por su brillantez y como es la divinidad material del mundo, hace que sus altares estén desiertos. El oro lo obtiene todo menos la felicidad completa.

Pues yo quiero ser rico me diréis; y siendo rico seré feliz, nada me faltará, todas las comodidades apetecibles estarán á mi alcance porque el oro lo puede todo, además siendo rico bien puedo ser virtuoso; conozco al mundo y sabría hacer de mi cuantiosa fortuna algo de provecho, acaso mucho. Conozco á muchos que no pueden trabajar porque son viejos, otros porque están enfermos, pues yo guiado por la bondad y el bien socorrería á los infelices imposibilitados, á los desheredados, procuraría trabajo á los buenos y robustos, tierras hay en España incultas, las cultivaré y podré dar jornales al pobre trabajador y de esta manera contribuir á desterrar la ociosidad y aumentar la riqueza pública, ¿no sería un bien para la humanidad? ¿no sería virtuoso haciendo actos de esta naturaleza?

Si; bien podría decirse que viviendo así podrias llamarte feliz, pero ¿á que no haces lo que dices poseyendo una fortuna fabulosa? Tú no cuentas con la huésped y ésta te haría salir de quicio: si, no lo dudes, la paz de tu conciencia se alteraría buscando la esperanza de una riqueza desconocida y esto te haría olvidar tu deber, y creyéndote virtuoso por todos conceptos no sería tu virtud más que ficticia.

¿.....?

Todo hombre lleva consigo más ó menos oculto una especie de saco roto imposible de llenar, que se llama ambición, la ambición no es más que una sed hidrópica de honores, de riquezas, de poder, de placeres, no es más que un deseo insaciable.

La ambición es un tonel sin fondo, un suplicio eterno para el hombre. ¡Desgraciado del que está atacado de esta enfermedad!

¿.....?

¿Acaso crees tú que te librarías de la ambición monstrua que persigue continuamente á los ricos? no, porque hemos llegado á un tiempo en que la ambición es el patrimonio de todos: el pobre quiere ser rico, el rico quiere ser más rico.

¿.....?

Tú pobre, ambicionas el oro para dar trabajo; tú rico, ya no te preocuparía el trabajo ni esos infelices imposibilitados á quienes socorrieras algún día, sino

que ambicionando más, querías llegar á los primeros puestos del Estado, querías ser, figurar, querías títulos, honores, con tus inmensas riquezas te crearías un gran talento y las grandes cualidades que en tí mismo reconocieras no las verías más que tu imaginación soberbia y tu desenfrenada ambición para ser más que los otros, si, y no lo dudes; nunca te crearías basfante rico ni bastante alto para tus riquezas, así que vieras que tu fortuna te da una renta fabulosa especularías para que te triplicase el capital en poco tiempo, las razones que expones cuando pobre para vivir virtuoso y condensado con el bien no te acordarías, y si te acordaras por casualidad, dirías que es un absurdo; no te obligarías á permanecer continuamente como ahora dices, al lado de tus trabajadores para compartir tu vida con la suya, sino que procurarías no rozarte con ellos por temor de no manchar tu levita ó frac, y si permanecieras algún rato entre ellos lo harías con el solo fin de hacerlos trabajar más regañándoles y refunfuñando entre dientes los tratarías de holgazanes y poco á poco llegarías á considerarlos indignos hasta de hablar contigo.

¿.....?

No, no lo niegues, no; espíritus y voluntades más fuertes que los tuyos han hecho lo mismo cuando la Providencia les ha sorprendido con una fortuna respetable, virtuosos y trabajadores cuando pobres no se han acordado del trabajo ni de la virtud cuando ricos, dulces y amables, entonces se han tornado tocayos y hurtaños, la frenética ambición que de ellos se ha apoderado los ha hecho recelosos y avaros, desconfían de todo y de todos, si un amigo de antaño recurre á él para aliviar su situación precaria, le presta á un interés escandaloso, diciendo de paso que le hace un gran favor sacrificándose y porque es él y por la amistad que les une, en fin, para probarte en una sola palabra, lo que son y lo que hacen esos ricachos, fíjate bien en las fortunas de nuestro país y ves en lo que están empleadas, ves que servicios presta á la humanidad, y si este dinero constituye la felicidad de alguien.

¿.....?

Jamás se ha dado un caso de que un rico se declare feliz; no porque la felicidad rehuye de ellos sino porque no logran nunca aplacar la sed de poseer más. Tienen oro y con el oro que tienen creen no tener bastante para satisfacer ciertos caprichos que se imponen para cubrir necesidades de su lujoso tren y ambicionan más oro, más y más para arrastrar tras sí las aclamaciones y admiración de un pueblo que ignora por completo lo que sufre este infeliz para mantener á gran altura eso que se llama ambición.

¿.....?

Pretendes tú por ventura alcanzar lo que no han podido voluntades firmes é inquebrantables de hombres que se jactaban de formales? No imagines lo imposible.

¿.....?

Si, ¡pobres ricos! Y cuan pobres aparecerán ante un Dios inexorable, las riquezas la dejan en el mundo y gozando de ellas á su antojo de proveerse de libranzas contra el tesoro de la eternidad. Pobres ricos que no saben ser felices en este mundo fugaz ni en el mundo de la eternidad... ¡Tenedlos compasión!

JAIMÉ MARTORELL.

Un ejemplo

Antonio N. joven de buenos sentimientos noble y de corazón, trabataba en calidad de dependiente, en un acreditado comercio del cual era estimado por sus principales; como pruebas de cariño le habían demostrado en distintas ocasiones; contaba con la edad de veinticinco años, cuando un hombre puede ya tener alguna experiencia en la vida.

Su compañero inseparable llamábase Juan, de veinticinco años de edad, como dependiente encargado, trabajaba en otro casa de la importancia de su amigo. Llegó un día que hartos del trabajo y de esclavización quisieron buscar un medio para salirse de enmedio de aquella at-

mósfera y respirara el aire puro que nos proporciona la Naturaleza para vivir.

Por fin encontraron el modo que les podría librar de lo que ellos querían; fueron á comunicarlo á sus compañeros de trabajo; tuvieron una entrevista, después de largo tiempo de hablar resolvieron constituir una sociedad para poderse hacer más sólidos y tener una madre para abrigo con su manto librador de los esclavizados.

Constituida la Sociedad de Comercio en reunión general celebrada al efecto, resolvieron por unánime mandar una exposición á sus principales pidiéndoles menos horas de trabajo y respeto á la Asociación; después de redactada y firmada por la junta directiva la mandaron á sus respectivos comercios; sus principales, creyendo que no serían sólidos, ni tendrían bandera que les guiase, se negaron á cumplimentar las bases presentadas, desechadas las susodichas por sus explotadores, cumplieron su compromiso que juraron en la reunión, declarándose en huelga en unánime todos los dependientes como movidos por un resorte, por una mano oculta; dos días duró la huelga, pero por fin ganaron. En reunión de principales y dependientes, después de largas discusiones resolvieron trabajar en los días laborables desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche durante el verano, y en invierno de ocho á ocho, y en días festivos hasta la una de la tarde. Firmadas las bases, los dependientes volvieron á sus respectivas casas.

Pasaron dos años disfrutando de la alegría y las ventajas que les proporcionó la Sociedad. Todo marchaba como ellos deseaban, pero sus principales no dejaban de convencer á sus dependientes haciéndoles promesas vanas que no llegan á cumplirse nunca. Los dependientes, débiles en extremo, se dejaron engañar por esos comerciantes mercaderes que se creen que el tener dependientes es cualquiera mercadería que hacen el negocio con ella; éstos dada la poca experiencia, se dejaron vencer por las desenfrenadas personas del egoísmo poniéndose de parte de ellos, no pensando que las promesas les serían las cadenas para atarlos en la esclavitud.

Cuando creyeron que todos ó la mayor parte estaban adictos á ellos, se negaron á cumplir lo que por sus propios puños habían firmado. Celebraron reunión los dependientes para cambiar impresiones que tenían que adoptar, delante de la poca formalidad que reinaba en los explotadores; varias versiones reinaron en la reunión, pero por fin resolvieron lo que tenían que hacer; de los labios salió la palabra que tenían que cumplir como hombres de honor, pero su corazón muy distante de hacer lo que su boca dictó.

Llegó la hora tan deseada para demostrarles que éramos fuertes y sólidos, pero fué inútil; en el reloj sonaron las ocho de la mañana y todos como mansos corderos se presentaron á sus respectivas casas.

¿Dónde estaban aquellos que ayer gritaban como desesperados en la Sociedad á la huelga? ¿Dónde está aquella efervescencia que reinó durante aquel acto? ¿Que no eran los mismos? Si, los mismos eran, pero respiraban otros aires, mientras eran en el acto todo era gritar, pero al respirar el aire del otro día habían desaparecido todas sus ilusiones como el humo que se esparce por los aires siendo el juguete del viento. Quedaron los inseparables amigos junto con cuatro más, los que eran adictos en sus promesas, mientras los otros para ver coronadas sus esperanzas, trabajaban hasta que á sus carceles les daban soltura de aquel chiquero que estaban encarcelados. No hubo medio para reponer lo que habían perdido, hicieron traición á sus compañeros y á la madre de todos los ex-

plotados, cayendo de los más alto á lo más profundo del precipicio con toda la vergüenza.

Volvieron cuatro á sus casas, pero los inseparables amigos no se dejaron, siendo despedidos de sus casas, y por más venganza, dieron de ellos los informes más abominables que á un hombre le pueden dar.

Pasaron tres años trabajando al mando de sus negreros, los esclavos esperaban con ansia el maná que bajase del cielo para librarlos; esperaban sus promesas, pero no venían, y entonces se convencieron de la traición que se habían hecho y la que hicieron á sus compañeros y á la que les quería librar de la esclavitud, dejándoles paso franco para andar en el progreso.

Compañeros: no dejarse vencer por ninguno de vuestros tiranos; demostrad una vez más de que no es bastante el peso de sus monedas para comprarnos la libertad que poseemos, de mostrarle que tenemos una madre que nos acoge dándonos una bandera para servirnos de guía en la lucha que emprendemos; seguimosla compañeros y no cansarse hasta que veamos aplastadas las cabezas de esas serpientes que nos aniquilan y explotan.

BELL FORT.

IGUALDAD

(Diálogo)

—¿Pero V. cree que la igualdad es posible?

—Sí, señor: no tengo la menor duda que, tarde ó temprano, la igualdad ha de regir todos los actos de los hombres.

—Pues, permítame que lo dude: permítame que le diga que lo considero una utopía, una quimera, un absurdo.

—¿Y donde están sus pruebas? ¿qué argumentos alega V. para demostrar su teoría?

—Mis argumentos son innegables: mis pruebas evidentes é irrefutables.....

—¿.....?

—Para poder existir la igualdad, tendría que hacerse una humanidad nueva: tal como esta actualmente es imposible, absolutamente imposible.

—No acierto á descifrar el por qué.

—Considero que es muy justa, muy natural la existencia de la equidad: nada más bello que inspirarnos en ella y sobre ella basar nuestras acciones y nuestras ideas. Mas, todo lo que tiene de hermoso tiene de descabellado. Nadie puede dudar, en efecto, que mientras existan jóvenes y viejos, sabios é ignorantes, padres é hijos, altos y bajos, guapos y feos, la igualdad es imposible.

—¡Valiente argumento!

—Además, ¿qué falta nos hace la igualdad?... ¿Cuál es la desigualdad que más se detesta? Indudablemente es la de patronos y obreros ¿no es cierto?

—Sí, señor.

—Pues, no veo motivo alguno para abominar de esa natural diferencia; ¿cómo se las arreglaría la sociedad sin la existencia del capital? Yo estoy convencido de que es indispensable esta diferencia para poder vivir. Hay más; no tengo duda que la igualdad social produciría el aniquilamiento de la tierra.

—¿Y las explotaciones, los atropellos, las injusticias.....?

—Se exagera mucho, amigo mio. Es cierto que hay algún patrono egoísta, cruel, injusto; más estos son una insignificante minoría. Los más, casi todos, tienen conciencia, son considerados, y saben recompensar debidamente el trabajo y buen comportamiento de sus obreros.

—Y, permítame V. una pregunta: V. debe ser industrial, capitalista, patrono, ó llámese como quiera, ¿no es verdad?

—Claro.....

—¡Pues no hablemos más! Solamente una persona apasionada, una inteligencia ofuscada puede decir tamañas barbaridades, insensateces como la que he oído, é insultos tan estúpidos como los que acaba de inferir

V. á los trabajadores, á los que producen, á los que multiplican su capital, á los que luchan siempre, eternamente, con el hambre y la miseria.

—Si no ha sido este mi ánimo.

—No, efectivamente. Basándose en una igualdad de quien nadie le ha hablado, pretende demostrar la imposibilidad de la igualdad social que es á la que aspiran los hombres de buen corazón y de alma noble.

—Pero....

—No hay pero que valga. Sepa V. que la Naturaleza nos hizo á todos iguales, que todos los hombres tienen derecho á la vida, á los gozes y al descanso.

—¡Si no he negado tal cosa!

—¿Cómo que no? Ha proclamado V. la superioridad del capital sobre el trabajo, cuando es de sentido común que las diferencias—caso de admitirlas—han de hacerse según la inteligencia y aptitudes de cada uno.

—Pero si estoy conforme....

—Y sepa V., señor mío, que la mayoría de burgueses carecen de conciencia, de sentidos, de corazón, de piedad....

—¿Qué dice V.!

—Sí, sí; los patronos viven á costa del que trabaja, se enriquecen con el sudor del obrero, sirven en la opulencia gastando lo ganado por otros, explotan sin reparo ni escrúpulo....

—¡Horror!

—..... mas tenga V. en cuenta que estas criminales desigualdades, que estas irracionales injusticias, están destinadas á desaparecer; y como mayores sean los abusos de más alto caerán los culpables.

—¡Pero, señor!....

—Los hombres que piensan han proclamado la igualdad social. Esto es lo que anhelamos, á ella consagramos nuestros esfuerzos, á ella llegaremos muy pronto....

J. RECABEDO.

¡NO ESTABA ALLI!

(SUEÑO)

Pasaban minutos y más minutos y tras de estos corrían las horas mientras buscaba un algo con que tratar en las cuartillas que sobre la mesa estaban; esperando que la pluma imprimiese en ellas alguna inspiración que vagase por mi mente que, ora remontrándose en las regiones del ideal, ora contemplando fatigada las miserias de la Tierra, recorría sin descanso en busca de algún tema, mientras mi vista al compás de ella, divagaba por aquel recinto enseñoreada por el silencio y acompañada por la fatiga de un día de incesante trabajo que había logrado apoderarse de mí, ofreciéndome el descanso tan necesitado por mi abatido cuerpo; entablándose en mi espíritu una irresistible lucha entre el deber y la necesidad; deber contraído con el director de LA REFORMA que había solicitado de mí uno de mis pobres trabajos.

Mi fatigada imaginación esforzándose en recopilar datos que únicamente servían para aumentar más la lucha entablada, á la par que sus adversarios con armas más potentes iban venciendo la firmeza que mi ánimo sostenía para poder llevar á cabo el proyecto que me había propuesto.

No encontraba ningún tema que desarrollar, buscaba todos los medios para conducirme hacia un ideal elevado; y cuando parecíame encontrar en lo positivo de una idea, desvaneciase ésta tal como se había inculado en mi abrumada mente y entonces, aumentaba mas la imprescindible necesidad del descanso, hasta que por fin logró sumirme en profundo letargo....

Postrado en aquel éxtasis del sueño dominador, entregado ya en brazos de Morfeo, mi mente que momentos antes encontrábase aguijoneada por perturbadoras ideas que fatídicamente bullían en ella en confuso tropel, dulcificose por las falagueras delicias del insomnio que se había forjado en mí, elevándose en las regiones de lo ilusorio para contemplar extático las maravillas que ante mí se representaban. . . .

Con ojos de poeta recorrí aquel recinto engalanado

con el sello de todas las edades que ya habían pasado á la historia.

El progreso con su impulso avasallador los había arrojado de entre los hombres, conduciéndolos allí en donde permanecían para toda una eternidad

El feudalismo que con su desenfrenada ambición había sacrificado á los hombres bajo su peso durante muchos siglos, simbolizado estaba allí, cual monstruo dispuesto á emprender de nuevo su marcha dictando leyes sobre la nueva sociedad.

Haciendo corro á este fatídico emblema del pasado, hallábanse también la esclavitud, la trata de negros y otros muchos que dejó de enumerarlas, hundiéndose como estas ante la luz infiltrada en los hombres.

Cuando con más ansia contemplaba embelesado aquellos símbolos de la antigüedad, surgió en mi la idea de que tal vez estuviere representado el *incesante trabajo* apoderado de los hombres, que su costumbre rutinaria oscila sobre el sejalcro á consecuencia de la noble idea del *descanso dominical*.

Entonces, como si una fuerza dominadora prevaleciese en mí, indujo mi vista hacia aquellos emblemas para cerciorarme si aquella inspiración forjada en aquel instante realmente existía; busqué por todos lados la causa que motivaba mi preocupación, y no pude distinguirla en parte alguna, no estaba allí, no; aun no estaba allí aquella insignia del progreso de nuestro siglo, aun no había logrado excluirla de entre los humanos y transportarla en aquel lugar tan distanciado de la sociedad actual, del mundo que trabaja sin descanso, de esa parte de mundo que después de sacrificar toda su existencia en aras de un mezquino jornal que no le basta para satisfacer las necesidades que la vida trae en sí, no encuentra más que la miseria y el desprecio.

Después que mi afán hubo recorrido todos los términos confirmando la ausencia de este símbolo, apoderose de mí un fatal desfallecimiento de fuerzas, quedando postrado sin valor ante aquellos restos mortales que ayudaban á cooperar á aquel fatídico incidente, interrumpido breves momentos después, por la consoladora voz del progreso que, con tibio y suave acento arengábame á aquella larga con la siguiente interpelación; adelante, no desmayes en tu difícil empresa, se valiente, nunca cobarde y vencerás, sí; vencerás expulsando los obstáculos que se opongan á tu paso abriéndote ancho camino hacia el punto predestinado, rechaza las vociferaciones de aquellos que quieren entorpecer tu decisiva marcha pretextando envolverte en los pliegues de una mísera bandera que no lleva otro lema que la esclavitud y la difamación, lucha con heroísmo y ese punto que falta para lanzar ese símbolo en compañía de los otros, lo lograrás, adquiriendo otra ventaja para la sociedad, para tus propios hermanos, para tí mismo, y la voz calló, mientras otra, despertándome del letargo en que me hallaba, hizome presente de que era hora de volver de nuevo al trabajo, á luchar por la existencia que en todo y ser domingo tenía que hacer lo mismo de todos los días.

R. DE NOGUÉS

Ya no hay suplica

Me gusta ver la bomba
caer mansa del cielo:
inmóvil en el suelo
sin mecha al parecer.

Y luego embravecida
que estalle y que se agite;
y rayos mil vomite
y muertes por doquier.

Ese verso extraído del delirio del inmortal poeta «Espronceda» procure, distinguido señor por «La Novedad» no le suceda con sus cristales; pues ya ve que tenemos demasiada paciencia, para aguantar esa arrogancia inaudita con que desafía á los dependientes de Comercio y ya sabe V. lo que pasó tiempo atrás con algún principal que V. puede recordarlo fácilmente.

Pues cierre de una vez y no nos obligue por la violencia, porque perdería más V. que nosotros; me gusta ver esos hombres que cuando eran dependientes como

ese á que nos referimos; quería comer hígados de principal.

¡Qué querrá comer ahora estudiante para ciego!

Querrá comer chufas y cacahuetes, seguramente, y algún pedazo de vidrio de escaparate: porque tiene tanta desfachatez y tan poca ilustración, señor Antiparras; tanto que gritaba antes, cuando era dependiente y ahora no cumple un contrato que ha prometido á los dependientes y que lo cumplió algunos días: ¿porque no continúa, pues? ¿no ve que las personas sensatas se abstendrán de venir á su casa y al mismo tiempo lo tildarán de imbécil porque un hombre que hace lo que V., merece cualquier calificativo por denigrante que sea.

Cierre, pues, sin esperar ninguna advertencia más; porque de lo contrario, en el número próximo publicaremos su caricatura dándole á conocer al público para que lo conozcan bien. Pues esté alerta ó cierre enseguida.

EL BATALADOR ORGANISTA.

ECOS

Ha pasado á ocupar interinamente la presidencia de nuestra Asociación, D. Manuel Gebellí, Vicepresidente de la misma, por haber solicitado licencia D. Casimiro Ferré que venia desempeñando dicho cargo.

◆◆◆

Percance

Sentimos vivamente el percance sufrido por el compañero del gremio de Pintores, D. José Mendoza, ocurriéndole mientras cumplía la misión del trabajo.

Deseamos pronto restablecimiento al amigo querido.

◆◆◆

Por indicación de nuestro presidente y en junta de Redacción ha sido nombrado corresponsal de LA REFORMA en Madrid nuestro querido amigo D. Juan Heliodoro.

◆◆◆

Habiendo tenido que ingresar en filas se ha ausentado de esta ciudad nuestro querido compañero Agustín Pedrol al cual le deseamos lo pase felizmente, el servicio de las armas.

◆◆◆

Nos sentimos orgullosos y damos las mas expresivas gracias á todos los compañeros de Zaragoza, por el agasajo en que fué objeto el presidente de nuestra Asociación con motivo de la Asamblea verificada en dicha Ciudad; al saludarles les deseamos progreso y emancipación social.

◆◆◆

Habiéndonos acercado á nuestra Redacción con objeto de hacernos algunas observaciones para aclaración á alguno de los artículos publicados.

Nos vemos en el caso de hacer presente á esos compañeros, que LA REFORMA ha sido implantada para armonizar los intereses de todos los dependientes; y por lo tanto les hacemos presente que la Redacción no se hace solidaria de ningún artículo en que se ataque á alguno de los dependientes.

◆◆◆

Ha sido nombrado corresponsal de LA REFORMA en Madrid nuestro distinguido compañero en el Comercio D. Adolfo del Coso.

◆◆◆

Tras larga y penosa enfermedad, falleció el día 23 de Febrero el padre de nuestro querido amigo D. José Arbós; al asociarnos en el duelo dámosle el mas sentido pésame por tan irreparable pérdida.

◆◆◆

Parece que el Descanso Dominical será un hecho pronto; si nuestros gobernantes comprenden la necesidad que tenemos la mayor parte de los españoles en lograr dicha obra benéfica; si lo activan para que pronto sea ley lo que tanto aspiramos, merecerán un aplauso y una alabanza salida del corazón por habernos otorgado lo que gobiernos anteriores nos habían hecho pasar esperando habiendo logrado éste si lo hace, en dar una de las aspiraciones mas deseadas por el Pueblo.

IMP. CARRERAS Y VILA.

LA ALIANZA

GRAN TIENDA DE QUINCALLA Y JUGUETES

OLIVÉ Y SALAS

Plaza de la Constitución y Calle de Mariano Fortuny

PRECIO FIJO REUS PRECIO FIJO

Almacén de Paquetería

Pablo Oliva

Ventas al por mayor

Calle Mayor. - REUS

CRISTÓBAL LITRÁN

TIENDA DE MERCERÍA

9. CALLE DE MERCERÍA, 9

LA MODE ÉLÉGANT

Taller de Camisería de Jaime Martorell

PRECIO FIJO MAYOR, 9

EL BARATO TIENDA DE TEJIDOS

DE IGNACIO IGLESIAS

Calle de Baldomero Galofre

FÁBRICA DE FAJAS

DE ADELL Y ALCON

MORELLA (Castellón de la Plana)

GRAN ZAPATERIA de Vicente Borrás

Especialidad en Calzado á la medida y para pies delicados. Calle de Jesús, núm. 17.
Calzado de lujo. REUS

La Villa de Sitjes

Zapatería de FRAN.º MONTANÉ

CALLE MAYOR, NÚMERO 1

GRAN PELUQUERIA

DE PEDRO SABATER

PLAZA DE PRIM, 7 - REUS

LA MODE ÉLÉGANT

Taller de Camisería de JAIME MARTORELL

Tengo el gusto de poner en conocimiento de los dependientes y del público en general que por mejora de local he trasladado el taller y tienda de Camisería y Corbatería que tenía establecida en la calle de Jesús número 27 á la calle Mayor número 9, por lo cual seguiré sirviendo al público en mejores ventajas y superiores condiciones que antes. Grandes surtidos en todo lo perteneciente al ramo de Camisería.

Mayor, 9 - Precio fijo - Mayor, 9

SALÓN DE PELUQUERÍA

DE JOSÉ * VERNIS

Servicio esmerado. *** Arrabal alto Jesús, 38.

PELUQUERÍA DE VDA. DE JOSÉ ARQUÉ

Calle Mariano Fortuny (antes Monterols), núm. 32

GRAN SALÓN DE PELUQUERIA

DE JAIME BORRÁS

Calle de Baldomero Galofre

GRAN SALON DE PELUQUERÍA

DE ROSENDO GULLÍ

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 5.

JOSÉ ARBÓS

SASTRE

Calle de Jesús, 34, principal - REUS

SASTRERÍA DE CARLOS PONS

Arrabal Santa Ana 17. - Frente al Banco de Reus

ESPECIALIDAD EN TRAJES Á MEDIDA

Gran Café-Restaurant de París

DE TOMAS * GIRÓ

Plaza de Prim, (Pórticos) - REUS

LA VIOLETA

Gran fábrica de gorras de JUAN RIUS

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

PRECIO FIJO CALLE GALANAS, 17

Disponible